

AÑO 12 N° 574 10.4.09

# LAS 12

HELOÏSE MATHON: LA PENA DE MUERTE Y SU MARGEN DE ERROR  
AGUSTINA MUÑOZ: UN TEATRO QUE INDAGA EN LA TEMPERATURA DEL CUERPO  
ROBERTO PIAZZA: SENTAR UN PRECEDENTE EN ALZAR LA VOZ CONTRA EL ABUSO SEXUAL



## PUNTO DE VISTA

LA CIUDAD DE BUENOS AIRES SEGUN BEATRIZ SARLO





FOTOS : JUANA GHERSA

POR VERONICA GAGO

**L**a ciudad está en el centro del debate político: por su inseguridad, por velorios masivos que la toman de sorpresa, por sus reglamentaciones (anheladas o existentes), por sus enormes y novedosas ferias informales o por sus catástrofes cotidianas. En ella transitan miedos de toda clase (y de todas las clases) y es escenario de conflictos en los que, una y otra vez, se dirime si es posible aún el uso público de los bienes colectivos. Es, y pareciera serlo hoy más que nunca, campo de batalla, con sus guetos, sus fortificaciones, sus zonas de privilegio. Cada vez más estratificada y segmentada y ya no simplemente dividida entre norte y sur: cada barrio, cada cuadra, replica una grilla ínfima de prevenciones, resguardos y seguridades. Se la transita con mapas perceptivos que se adhieren a las fobias y a las alertas mínimas del cuerpo, alimentadas diariamente por el fervor de los noticieros. De la ocupación callejera que impulsó la crisis en el 2001 a la ciudad en la que cada quien se preocupa porque su experiencia urbana aparezca reflejada en un mapa virtual de la inseguridad —uno de los dispositivos de propaganda más exitosos de la campaña política en marcha—, ha emergido una nueva ciudad.

Justamente Beatriz Sarlo se ocupa de ella: acaba de publicar *La ciudad vista* (Siglo XXI). En sus páginas, Buenos Aires es recorrida, fotografiada, descripta, pensada y, sobre todo, mirada. Sarlo lo hace, como no podía ser de otro modo, desde su punto de vista. Que implica un contrapunto —más o menos visible— ya no con la

ciudad del 2001, sino con la de los años 60-70. Así, *La ciudad vista*, aun cuando analiza las transformaciones de los últimos años, parece ser un diálogo con la ciudad vista por ella misma a lo largo de varias décadas. Aclara Sarlo que buena parte del material de su libro proviene de las derivas urbanas que hizo para escribir su columna dominical en la revista *Viva*. Sin embargo, esas crónicas fueron la excusa para poner a funcionar una máquina interpretativa más poderosa que va del análisis de la circulación de las mercancías en la ciudad (de los shoppings a los vendedores ambulantes) a las intervenciones y representaciones artísticas y publicitarias (fotografía, pintura y guías de turismo), haciendo eje sobre todo en la “ciudad de los pobres” y la ciudad de los migrantes (de Liniers al Bajo Flores, de Villa Riachuelo a Soldati).

**¿Cómo está construida la mirada de *La ciudad vista*?**

—Te diría que hay dos comienzos teóricos para pensar *La ciudad vista*. Uno es Clifford Geertz: es decir, la idea de tomar un acontecimiento —como él puede tomar el entierro de un príncipe o una pelea de gallos—, mirarlo de manera intensa y luego hacer una descripción profunda. Sin embargo, lo que a mí me impacta de Geertz es sobre todo la intensidad de la mirada: ¿de qué manera esa mirada va atravesando diversas capas y superficies de lo real? La que yo llamo la ciudad vista es aquella que se presenta ante una mirada de determinada intensidad. Quedarse largo rato, quizás días enteros, frente al mismo lugar tratando de que algo, un núcleo, que está más allá de los movimientos y de la pri-

mera impresión, pueda rendirse ante la mirada. Esta mirada en profundidad es el primer impulso, no porque piense que hay una verdad a la cual se llega, sino porque pienso que se atraviesan diversas capas de eso que se muestra a la mirada. El otro punto de partida es muy tradicional en mí y a esta altura puedo darme cuenta de quiénes fueron los que me marcaron más fuerte: fue Roland Barthes, sin dudas. Su forma de leer los textos de literatura y los acontecimientos —como puede ser el catch o una escena de cine o un monumento como la Torre Eiffel—. Es decir: mirar la ciudad o mirar el acontecimiento que se produce en la ciudad con el detalle con el cual uno miraría una frase de literatura. Cuando digo leer la ciudad, lo digo en un sentido no metafórico, sino recto: la leo buscando el máximo de detalle y de profundidad tal como leería un texto complicado de literatura. De hecho, en este libro, las escenas de ciudad y los fragmentos literarios con los cuales trabajo están tratados del mismo modo, con la misma mirada, esa mirada obsesionada por el detalle. La idea es que en el detalle puede emerger algo de la verdad del acontecimiento. Digo “puede” emerger, lo cual no significa que necesariamente lo haga o que yo lo haya captado. Pero si existe alguna posibilidad de captar el acontecimiento, es en el detalle.

**Dijiste hace poco que cuando escribiste tu libro *Modernidad periférica en los años '80* estabas optimista. ¿Con qué estado anímico-político escribiste *La ciudad vista*?**

—Creo que con el que sentimos todos los que nos ubicamos en la franja del progreso argentino. Recorrer Buenos Aires, si

uno sale de Palermo, Belgrano y Caballito, es encontrarse con una ciudad que no hubiese podido ser predecible hace cuarenta años; y hace cuarenta años yo ya conocía bien Buenos Aires. O sea que estaba recorriendo una ciudad que era la mía y que se había transformado de una manera probablemente irreversible para las próximas décadas. Lo que veía no era la ciudad que siempre hemos interpretado como dividida entre un norte y un sur, que han sido las hipótesis correctas anteriormente, sino un sur de la ciudad que parece haberse hundido, en el cual parece haber sucedido una catástrofe atómica. Cuando uno llega a Villa Riachuelo, a ciertas zonas de Soldati, o a la villa 1.11.14, uno tiene la impresión de que está frente a arquitecturas monstruosas que son fruto de una catástrofe. Proviene más de un film de ciencia ficción que de aquello según lo cual una ciudad se construye. Las arquitecturas que quedan enfrentando el barrio Charrúa, después del Polideportivo de San Lorenzo, son realmente arquitecturas de pesadilla. Y las llamo arquitecturas porque no hay otra forma de llamarlas: son autoconstrucciones que representan una tipología monstruosa, en la cual es muy difícil que se implante una buena sociedad.

**En la villa 1.11.14 hay mucha arquitectura que también puede verse en una ciudad como El Alto, en Bolivia: desde el color hasta la forma y los materiales. ¿Por qué llamarla arquitectura monstruosa y no pensar, en cambio, que se arrastraron a Buenos Aires arquitecturas latinoamericanas, en este caso, provenientes de El Alto?**

—La 1.11.14 no era predecible en Buenos



# Radiografía de Buenos Aires

En su nuevo libro, *La ciudad vista*, Beatriz Sarlo presenta su propia versión de la ciudad de Buenos Aires, contruida a lo largo de muchas caminatas y con una mirada atenta, nostálgica y crítica sobre los cambios que se han producido en las últimas décadas. Lllaman su atención los personajes, los ambientes y las costumbres que genera el nuevo espacio, desde la circulación de las mercancías en los shoppings y en la venta ambulante a las intervenciones y representaciones artísticas y publicitarias. Emergen con rasgos monstruosos, desde su punto de vista, la “ciudad de los pobres” y la ciudad de los migrantes, una Buenos Aires ya no dividida en norte y sur, sino fracturada en capas más compejas y cuya mayor condena es que se modifica y multiplica sin objetivo racional ni planificación.

Aires hace cuarenta años. Entonces, es la irrupción de algo que no pudimos ver que iba a irrumpir. De ahí esa sensación de pesadilla. Cuando yo era militante en villas, cuando conocía la villa, la villa era mucho más parecida a lo que es hoy un barrio obrero. En cualquiera de las villas grandes, incluso las de pasillo, la perspectiva de salida estaba presente en quienes vivían allí. E incluso existía la perspectiva de mejoramiento dentro de la villa; eso que hoy se llama urbanización y que no se va a poder lograr nunca. Entonces, lo que ha sucedido, a diferencia de otras ciudades latinoamericanas, es que esta irrupción no se previó hace cuarenta años. Entonces se pensaba que la villa era un problema de pobreza que podía solucionarse mientras que hoy se ha convertido en una erupción que no puede ser contenida.

**¿Contenida políticamente?**

—Si me preguntás desde un punto de vista político, te diría que el problema de la villa es el problema nacional. Ahí están condensados todos los problemas del federalismo argentino, de las migraciones internas, de la educación, de la salud y de la seguridad. Insisto: es el problema nacional. Yo no hubiera contestado esto hace cuarenta años. Hace cuarenta años uno tenía la visión, quizás equivocada o romántica, que en la villa había una resistencia capaz de ser transformada en una resistencia política. Hoy eso no puede ser pensado.

**¿Por qué no?**

—Porque de ahí se han ausentado todas las instituciones de organización. En la villa hoy ya no están ni el partido político ni la sociedad de fomento. Funcionan en todo caso en las periferias, con militantes total-

mente sacrificados, pero que no pueden penetrar en la densidad de ese corazón que, además, se alimenta día a día con nuevas llegadas. Entonces, las instituciones que eran la trama organizativa de la villa —no había partido político que no tuviera alguno de sus locales en la villa—, se han ausentado o desplazado hacia su periferia, hacia los lugares donde los que no somos de la villa podemos entrar y podemos entrar unos pocos metros. Esto por supuesto no sucede en algunos barrios muy pobres, como el barrio Charrúa; esa es la enorme diferencia: ahí hay instituciones, hay una escuela y una iglesia en el medio del barrio, ahí las familias siguen funcionando de manera más o menos organizada y todo eso le da otra densidad. Pero en las verdaderamente grandes, como la 31 y la 1.11.14, esas instituciones no tienen capacidad de gestionar la miseria que está adentro. De ahí que tome ese carácter inesperado y monstruoso, de ahí que tome ese carácter de excrecencia.

**Las villas 31 y 1.11.14 vienen siendo los focos de atención de las campañas políticas de la ciudad por dos cuestiones básicamente: se las señala y estigmatiza como lugares donde se origina y condensa la inseguridad y se las relega como espacios que exigen discutir la posesión de la tierra y la reforma urbana. En el libro decís que de los suburbios se ha retirado justamente la posibilidad de reforma. ¿Te parece que se trata de un término falso cuando se habla de urbanización de esos territorios?**

—La urbanización de esos territorios probablemente sea la salida, lo que pasa es que eso significaría un acuerdo entre Nación y Ciudad al que no veo ninguna posibilidad

de que se establezca. No sé cuál es la voluntad de Macri de resolver problemas en la villa 31 pero convengamos que esa villa no cae bajo su jurisdicción. Por eso digo que las villas miseria, las que rodean Buenos Aires y las del Gran Rosario así como las del Gran Mendoza, son problemas nacionales porque allí viven argentinos de todas las provincias, además de los migrantes que son también un problema de la Argentina, en el sentido que la Argentina, por su Constitución, está obligada a integrarlos y a garantizarles todos los derechos. No hay caudillo o gobernador de Santiago del Estero, por ejemplo, que pueda decir que este problema no le concierne en la participación federal.

**Los migrantes ocupan buena parte de La ciudad vista. Decís que, junto con la pobreza, son lo más fuerte del presente de la ciudad. ¿Cuál es la diferencia mayor con las migraciones de otras épocas?**

—Las primeras oleadas migratorias estaban incluidas en un diseño de política nacional. Aun cuando los agentes argentinos en Europa prometieran a los inmigrantes futuros cosas que el Estado no les iba a brindar —como tierras o posibilidades de trabajo en el campo— y aun, también, con la xenofobia que pudiesen producir, la llegada de los migrantes eran parte del diseño del país, del diseño alberdiano: “Necesitamos mano de obra para un país que no la tiene y cuanto más calificada mejor”. Las nuevas migraciones, la de los países limítrofes, no entran en ningún diseño de política nacional. Simplemente los gobiernos las consideran inevitables. A veces toman medidas reaccionarias para limitarlas o expulsarlas en algunos momentos y en otros las dejan

estar. Pero es claro que no forman parte de ningún proyecto de inclusión. La escuela no está cerrada para ellos pero tampoco está demasiado abierta; no hay una escuela que piense que tenga que incluir a los hijos de los migrantes porque se van a convertir en ciudadanos. Tampoco hay un sistema de salud que los incluya. Ninguno de los sistemas globales lo hace. Ni siquiera el sistema militar que antes incluía a los hijos de migrantes. Uno está en contra del servicio militar pero era parte de esos sistemas globales que ponían en un mismo plano a las poblaciones de origen local, criollo, con los hijos de quienes llegaban en las oleadas migratorias. Hoy simplemente las oleadas migratorias suceden, entran, salen, se quedan, se ganan la vida como pueden, y algunas comunidades se establecen de manera muy firme como es el caso de la boliviana en una punta o la coreana en la otra. Pero no hay ningún diseño de Estado que esté pensando este problema. Esta es la gran diferencia.

**¿Cuáles son las reacciones de las clases medias urbanas frente a la migración?**

—Las capas medias pueden ver eso como pintoresco, en tanto no les toquen sus barrios. De ese modo pueden ir alegremente a comprar los productos que se venden en el barrio chino y en cualquier momento se puede poner de moda la cocina boliviana como se puso de moda la cocina peruana: estamos en un momento de erupción de lo étnico. Estos son los reflejos de las capas medias. En cuanto estos migrantes se vuelven molestos en la circulación en los barrios donde no hay migrantes, las capas medias reaccionan de manera negativa. Están como programadas culturalmente para hacerlo.





Entonces, los migrantes quedan como lo absolutamente otro. Incluso siendo minoría: son muchísimos menos que los que llegaron entre 1880 y 1914. Sin embargo, quedan como encapsulados dentro de sus barrios. Y encapsulados dentro de sus etnias. Es como el negativo, aunque sea ideológicamente, de lo que fue el proyecto de integración migratoria del '80; aunque uno pudiera decir que aquello fue sólo una ideología, las ideologías, aun como declaraciones, producen efectos. Entonces, la ciudad está cada vez más dividida en cotos locales. Ya no es como hace un tiempo la división norte-sur, sino divisiones barriales muy precisas donde emergen, por otro lado, barrios culturales. Uno podría poner en una punta a Palermo como barrio cultural y en la otra al barrio Charrúa, como absolutamente migratorio aunque sea altísima la proporción de argentinos que vive allí, toda gente que habla a lo porteño, pero que sigue estando rodeado de esa coraza que rodea a lo migratorio. Esto no exige que se pueda poner de moda.

**Decís que en la ciudad de la transición democrática se vive con más miedo que en aquella gobernada por un Estado terrorista. ¿Se trata de tipos de miedos diferentes?**

—Los que tenían miedo bajo la dictadura eran, éramos, una minoría: aquellos que eran o conocían o eran familiares de militantes políticos que podían desaparecer o ser asesinados. Hoy, en esta especie de olvido de que había separaciones fuertes durante la dictadura en la sociedad argentina, hay que saber que ese miedo pertenecía a una minoría. Yo recuerdo mi sorpresa cuando alguien que no pertenecía a ningún entorno político en 1978 me dijo “en este país están matando gente”. Y después me di cuenta que esa persona vivía en la ciudad donde el

obispo De Nevares tenía una parroquia: es decir, era una minoría que si le tocaba una misa de De Nevares podía enterarse. El resto de la sociedad funcionaba con la seguridad que imponen las dictaduras militares: se circulaba hasta una determinada hora de la noche, se sabía que los chicos tenían que llevar documentos, que en los colegios había que llevar el pelo de cierta manera, etc. Por tanto, la vida cotidiana tenía una reglamentación que introducía una seguridad en los sectores que hoy sienten inseguridad. La democracia, afortunadamente, termina con esa sociedad reglamentada. Por otro parte, contemporáneo a la democracia, se produce el proceso de latinoamericanización de las grandes ciudades argentinas. Esto comienza en los tardíos '80, se expande cuando nadie quería verlo en los '90 y eclosiona en el 2001, cuando se hace particularmente visible porque aquellos que todavía no habían caído sienten que pueden caer, y recién ahí empiezan a ver que otros ya habían caído. Es entonces cuando las ciudades se tornan inseguras porque por un lado tenemos una sociedad de la miseria que está totalmente disgregada, y para verlo hay que leer el libro de Cristian Alarcón —ése sí es un libro de etnografía—, donde las organizaciones tradicionales como la familia ya no pueden implantar un cierto orden y por otro hay capas medias que se sienten asaltadas por esa sensación, real por otra parte, de que la violencia urbana ha aumentado. No se trata de discutir si en el 2009 hay más delito que en 1960: hay más delito en Buenos Aires y en todas las ciudades del mundo. Lo que sucede es que nadie quiere hacer sociología criminalística en la ciudad donde vive, mucho menos los medios de comunicación que viven de tirar carroña a la pantalla todas

las noches. Lo que ha sucedido es que se han soltado los hilos del tejido social: la mayoría lucha desesperadamente por anudarse, si no fuera la mayoría viviríamos en la Franja de Gaza, con misiles de una villa a otra. Las minorías más pobres, sin embargo, quedan sueltas.

**¿Se podría decir que tu hipótesis es que el consumo es lo único que hoy genera comunidad?**

—No diría tanto. Esa sería una hipótesis de los optimistas y yo no tengo nada de optimista. Hablo de los optimistas que dicen que las barras bravas o la televisión generan comunidad. Yo no pienso así. Lo que traté de decir es que hay dos formas de consumo que hoy definen la relación con el mercado: el shopping por un lado y los vendedores ambulantes por otro. Son las dos formas más visibles y definidas de la circulación actual de mercancías en la ciudad. No sé ni me pronunciaría sobre su capacidad de producir comunidad. Quizás entre los ambulantes se generen pequeñas formas de autodefensa y de organización, pero muy débiles e instantáneas. Los shoppings los defino como escenarios donde todo sucede. **Lo preguntaba porque decís que el consumo ofrece a todos por igual posibilidades de ensoñación...**

—Eso sí, pero no toda posibilidad de ensoñación genera comunidad. El shopping como escenario en el que capas medias y medias bajas circulan por igual un sábado a la tarde, y cada uno sale de allí con lo que le tocó, genera ensoñación pero no comunidad: cada uno vuelve a su nicho. Yo no me expido sobre la preocupación de generar comunidad. Mi preocupación es más moderna: cómo se consolida sociedad, es decir, igualdad de derechos, de accesos.

**Esa idea de sociedad supone la creación de ciudadanía en términos también modernos. Sin embargo, de la lectura del libro, esa aspiración queda demostrada casi como un imposible...**

—Sí, generar ciudadanía es generar sociedad. Para volver al principio: en *Modernidad periférica* tenía la idea de que la modernidad triunfante de los '20 podía venir y este libro, en cambio, no tiene idea de ningún regreso. La Argentina no tiene regreso. No va a volver a lo que fue. No hay ninguna restauración. El cambio ha sido tan brutal que no queda ningún fundamento sobre el cual restaurar. Hay que pensar todo de nuevo de aquí para adelante. ♥

# El velorio de Alfonsín

**¿Qué detalles, para retomar tu método, captaste en estos días de velorio callejero?**

—En primer lugar, el principio de auto-organización muy fuerte de la gente. En segundo lugar, la cuestión silenciosa, no futbolera, no rockera, pero sí de aguante. Un aguante silencioso, que decía “son cuatro o seis horas de cola, las hago, me quedo”. Y veías escenas de gente en silla de ruedas, o un hombre con una cámara de foto que le relataba permanentemente lo que pasaba a una mujer ciega. Era un aguante de acompañar al muerto porque por la televisión ya se sabía que pasar por la capilla ardiente era apenas unos segundos, pero la gente se quedaba más allá de ese momento. Otra cosa, que se dijo mucho pero fue muy impresionante, fue la cantidad de jóvenes. Pregunté a muchos por qué habían ido y en varios casos decían por familiares y en muchos otros, sorprendentemente, por la escuela; hay algo de la escuela que todavía funciona. En la procesión hacia el entierro hubo algo muy curioso y es cómo iban cambiando los sectores sociales que se agregaban a la procesión. Del Congreso salieron los militantes radicales y gente de clase media y algunos de clase media baja y después había un ascenso de las capas medias hasta llegar a Recoleta. Visualmente era absolutamente preciso: una procesión fúnebre con su correspondiente estratificación social y urbana. Por último, la otra cosa llamativa, que también viene de los fenómenos de masa colectivos, fue la espontánea y sucesiva producción de olas de aplausos y de gritos de ¡Alfonsín!; se iniciaban en algún lugar de la cola y se iban comunicando con la misma tecnología que en las canchas o en los recitales.

**¿Qué tipo de figura política se velaba?**

—Fue el velorio de un político que llegó a viejo y que supo construir una figura de padre, siendo que siguió siendo un político de manejo y de partido. Un político que, en la experiencia de la gente, no se volvió despreciable.

**Hubo algunos análisis políticos que a partir del conflicto del campo el año pasado compararon el kirchnerismo con el alfonsinismo por algunos elementos comunes: el enfrentamiento con ciertos poderes de facto y el llamamiento a la movilización.**

**¿Estás de acuerdo con esta analogía?**

—No, porque Alfonsín era un político con una enorme vocación de diálogo. Era alguien que se podía subir a un púlpito y contestarle a un cura e incluso tener intervenciones desdichadas como aquella de “a vos no te fue mal gordito”, etc., pero que creía en el diálogo político. Su pacto con Menem, además de ser un ejercicio de la ética de la responsabilidad con un mal diagnóstico político —lo cual es típico de la ética de la responsabilidad: pensar que si no hacía el pacto iba a pasar algo terrible—, es también un mecanismo del diálogo político. Te diría que Alfonsín estaba temperamentalmente volcado al diálogo político y los Kirchner están temperamentalmente ajenos al diálogo político, no creo que hayan discutido con políticos de otro partido en su vida. No tienen nada que ver. Alfonsín vivió en el diálogo: fue parlamentario, después estuvo en Asamblea Permanente, después en la Alianza. Respecto del conflicto del campo, Alfonsín hubiese pegado, como hizo con la Sociedad Rural en su momento, y hubiese negociado. Era el típico político de dos manos: pegar y negociar, pegar y negociar. ♥

**SM**

## Cuestiones de familia

Estudio de la Dra. Silvia Marchioli

*Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales*

**Crisis conyugal**

- Divorcio vincular • Separación personal

**Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales**

- Tenencia - Visitas • Alimentos
- Reconocimiento de paternidad
- Adopción del hijo del cónyuge

**Cuestiones patrimoniales**

- División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos
- Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos

**Violencia familiar**

- Agresión en la pareja • Maltrato de menores
- Exclusión del hogar

**Escuchamos su consulta en el 4311-1992**  
**Paraguay 764 - Piso 11 "A" - Capital - e-mail smarchioli@gmail.com**

PAG.4 10.4.09 LAS12



el megáfono)))



El derecho de salir a jugar (y transpirar la camiseta)

POR MONICA SANTINO \*

Felipa se anima y viene a jugar a la pelota. Tiene cuatro hijos y se acerca a la cancha. Allí juegan todos los martes y jueves un grupo de veinte chicas adolescentes que hace unos seis años que se juntan. Felipa se enteró porque se corrió la voz en el barrio Las Flores, de Villa Martelli. Decidió ir a pesar de que ya pasó los treinta y los pibes propios y la vida la fueron alejando del fútbol. De todas formas, cuenta con su hija mayor, Carolina, para cuidar a los otros tres más chiquitos y revoltosos mientras ella se permite volver a transpirar la camiseta.

Llegan al club, la sociedad de fomento del barrio. Una cancha de fútbol cinco con techo de chapa que funciona como estadio. Hasta hay una pequeña tribuna donde las chicas se sientan, se ponen los botines, conversan antes de empezar a jugar. Con la primera pelota que le llega a los pies, el primer pase que recibe, la sonrisa le invade la cara de oreja a oreja. Viene el grito de reconocimiento: “¡Buena Felipa!” Y ella ya se siente parte del grupo.

A todo esto, Carolina se quedó a un costado de la cancha cuidando que sus hermanos no invadan el terreno de juego. Pero se le salen del cuerpo las ganas. Ella también quiere jugar. Cecilia, la trabajadora social que concurre a este espacio desde hace mucho tiempo y entiende bien de esos silencios que dicen mil palabras, se acerca a Carolina y le ofrece un par de botines nuevos que el grupo entero acaba de estrenar. Entonces la cara de Carolina parece un arco iris.

–Tengo botines –dice.  
Y ya no hay hermanito que la pare. Se mete en la cancha y se da el lujo de tirar paredes con su mamá. La alegría que produce pasarse la pelota, ese diálogo

mezclado con gritos de aliento derriba un auténtico muro en el sentido literal de las palabras. Juegan. Y no entra tanta felicidad en esas caras.

Esta escena se repite una y otra vez, los martes y los jueves en Villa Martelli y en la Villa 31 de Retiro, en programas que toman a las jóvenes como protagonistas del juego, en este caso del fútbol.

Cada vez que una mujer decide invertir su tiempo en un rato de diversión, deja de lado todo aquello que le propone ser adulta antes de tiempo. Sí, se trata justamente del tiempo y de poder hacerse dueña de esas horas. Mirar la vida con otro cristal en esos instantes de fútbol, donde quizás puedan atreverse a soñar que ser mamás no es el único proyecto posible.

El deporte ha penetrado en lo cotidiano, ha visto multiplicar los tipos de actividad y se ha popularizado. Sin embargo, las mujeres pobres, las más vulnerables, no parecen formar parte de esta democratización deportiva. No acompañan este avance triunfal de un deporte que promete salud, ocio, identidad y diversión.

La persistencia de estructuras culturales que naturalizan la ausencia de las mujeres en los ámbitos deportivos, esa que obstaculiza el uso del tiempo, sigue constituyendo una barrera. Un auténtico desafío para las organizaciones que luchan por los derechos de las mujeres es incluir necesaria e imperiosamente el derecho de abrir la puerta y salir a jugar. Hacerse dueña de ese tiempo es justo e inalienable. ♥

\* Directora técnica nacional de fútbol, entrenadora del programa de fútbol femenino del Centro de la Mujer “Diana Staubli”, de Vicente López, y del programa Goles y Metas para las Chicas de la Villa 31, Retiro.

Se puede ver un documental en [www.youtube.com/santelmoproductions](http://www.youtube.com/santelmoproductions)

SERIE ESTUDIOS DEL BICENTENARIO

CULTURA**NACION**

SUMACULTURA

ENCUENTRO

**CIEN AÑOS DE PSICOANÁLISIS EN LA ARGENTINA**

PARTICIPAN DESTACADOS ESPECIALISTAS DE ESTA DISCIPLINA. ORGANIZAN LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN Y LA FUNDACIÓN DESCARTES. PROGRAMACIÓN COMPLETA EN [WWW.CULTURA.GOV.AR](http://WWW.CULTURA.GOV.AR).

**VIERNES 17 DE ABRIL, DESDE LAS 14**  
Biblioteca Nacional. Agüero 2502



COSTA RICA

## El 70 por ciento de los asesinatos son femicidios

En Costa Rica siete de cada diez muertes de jóvenes y adultas son femicidios —muertes de mujeres por su condición de mujeres— y cinco de cada diez son cometidos por parejas o ex parejas de las víctimas, según reveló la fiscal Floribeth Rodríguez Picado. Ella alertó que nueve de cada diez homicidas no tienen antecedentes penales y que las mujeres no perciben a su novio o marido como un agresor, durante el foro “Las mujeres frente al Nuevo Sistema de Justicia Penal”, que cubrió la agencia periodística Cimac. Las estadísticas centroamericanas ponen de relieve que la mayor cuota de inseguridad para las mujeres se produce a raíz de la violencia de género y no por los más renombrados delitos en la vía pública. Rodríguez Picado resaltó que es necesario terminar con los estereotipos que dicen que la mujer provoca ser violentada, que dice no cuando quiere decir sí y que denuncia falsamente situaciones de violencia doméstica o sexual.

PAKISTAN

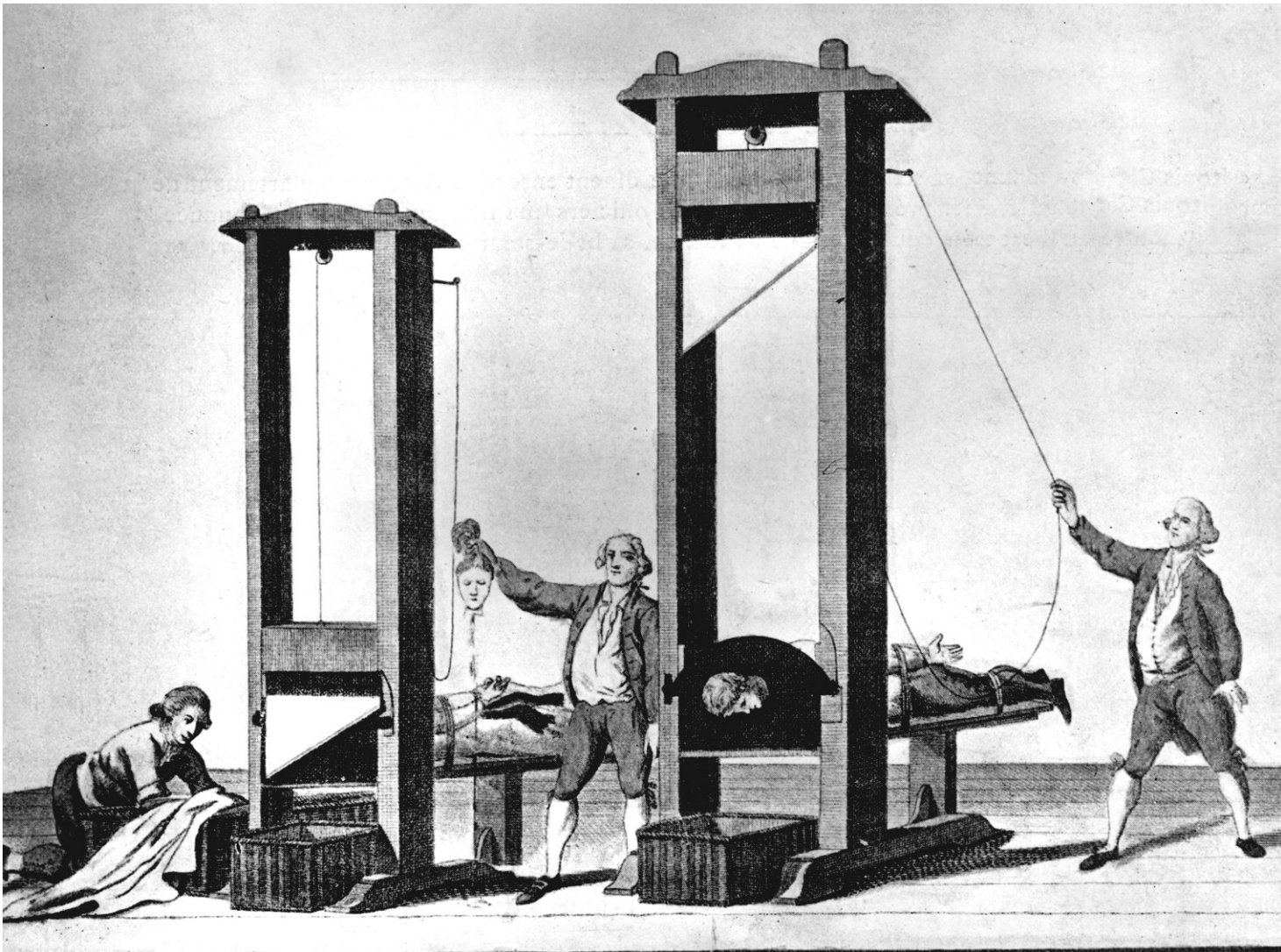
## Una joven de 17 años fue golpeada frente a todo el pueblo

En un sector de Pakistán dominado por los talibán (el valle de Suat) una joven de 17 años fue víctima de una paliza pública en medio de una ronda de niños, niñas y adultos supuestamente acusada de tener novio y castigada por la sharia, ley islámica. La brutal agresión puede verse en [www.elpais.es](http://www.elpais.es) en un video que filmó el canal paquistaní Dawn. Tal vez por la difusión de las brutales imágenes (en donde la joven grita de dolor cada vez que la golpean) el Tribunal Supremo Paquistaní ordenó que una comisión policial investigue la golpiza. El gobierno central de Pakistán permitió que en algunas regiones del país se formen tribunales islámicos que, en nombre de su propia interpretación de la religión, realizan aberrantes agresiones hacia las mujeres.

ESPAÑA

## El 95 por ciento de las prostitutas quieren dejar de serlo

La mayoría de las mujeres que ejercen la prostitución tenían entre 13 y 15 años cuando abandonaron su hogar por problemas familiares y terminaron explotadas sexualmente. Sólo el 5 por ciento de ellas tiene sexo sin deseo de forma voluntaria, según una jornada sobre “La situación de la prostitución en Alicante”. En el encuentro participó la presidenta de la Asociación Mujeres de la Noche buscando el Día, Teresa López, quien denunció que las mujeres se encuentran estigmatizadas, con problemas de depresión y obstáculos para encontrar trabajo. El año pasado, en Alicante, se desactivaron seis redes dedicadas a la explotación sexual. Pero una de las trabas para poder romper con estas redes es que sólo el 1 por ciento de las mujeres está en condiciones físicas, psicológicas y de seguridad para ellas y sus familias de poder denunciar a sus explotadores.



# EL COMBATE DE UNA MADRE



INTERNACIONALES **Mientras aún resuenan los pedidos de Susana Giménez para instaurar la pena de muerte en Argentina, la lucha de la francesa Heloïse Mathon, madre del penúltimo ejecutado en ese país, ayuda a recordar que la Justicia no sólo no es ciega, sino que a veces comete errores imperdonables.**

POR MILAGROS BELGRANO RAWSON

Son muchos los franceses que buscan contactar a Heloïse Mathon, madre de Christian Ranucci, el penúltimo ejecutado en Francia, en 1976, por el asesinato de una nena de ocho años. Son muchos los que leyeron *El pullover rojo*, el libro donde su autor, Gilles Perrault, denunció los gruesos errores en el proceso que condenó a este joven de 22 años a la guillotina. A muchos los impresionó esta historia donde la clave del asesinato nunca resuelto parecía ser un pullover rojo, el mismo que según testigos portaba el secuestrador de la niña y que era tres talles más grande que el de Christian y de un color que éste detestaba. Los policías y jueces a cargo de la instrucción eliminaron sistemáticamente pruebas que ponían en duda la culpabilidad de Ranucci. Luego de un extenuante interrogatorio que duró 20 horas, éste terminó por confesar el crimen. Después se retractó, pero ya era tarde. La opinión pública se encargó de hacer el resto: por entonces los franceses estaban shockeados por el crimen de un niño asesinado unos días antes. Ni la policía ni los jueces querían cargar con la muerte de otro menor y firmaron la sentencia de Ranucci. A diferencia de otros condenados a muerte, que recibieron la gracia presidencial, el presidente Valéry Giscard d'Estaing se negó a perdonar a Christian.

Madame Mathon vive en Avignon, en la Provenza francesa, en un modesto departamento. Se sabe poco de ella, que está muy enferma, que tiene 85 años y que

no contesta la correspondencia ni los llamados de aquellos que quieren expresarle su apoyo, a ella y a su hijo, a quien muchos creen inocente. Sin embargo, y a pesar de su edad, sigue comprometida con la causa de su hijo. Minutos antes de morir, Christian pidió a sus abogados que lo rehabilitaran. Desde entonces, los letrados y su madre se han abocado a exigir la revisión del juicio para que Christian sea declarado inocente postmortem. Tres pedidos fueron presentados ante la Justicia, que los rechazó por falta de “nuevos elementos”. Un par de años después de la muerte de Christian, Heloïse publicó el diario que éste había escrito en la cárcel. Un postfacio escrito por esta mujer sencilla y sin estudios acompaña el libro.

Durante gran parte de su vida Heloïse trabajó como niñera. Separada de su marido, Jean Ranucci, durante la infancia y adolescencia de Christian, Heloïse se mudó más de una veintena de veces, cambiando de barrio e incluso de ciudad. Tenía terror de que su ex esposo, alcohólico y violento, secuestrara a su hijo. Algunos dicen que simplemente no quería compartirlo con su ex esposo. Otros, que éste jamás se interesó por Christian. Para Gilles Perrault, en el caso de Heloïse, “la madre borró a la mujer”. Nunca volvió a estar en pareja y sólo se dedicó a ser mamá, que muchos describen como sobreprotectora y excesiva.

En 1996, cuando se cumplieron 20 años de la ejecución de Christian, Heloïse participó en un libro que escribió junto a Perrault y los abogados de su

hijo. Más tarde se filmó una película sobre su lucha, con la actriz Catherine Frot en su papel. En el 2006 estuvo muy cerca de cumplir la promesa a su hijo. Por entonces, un periodista marsellés denunció que el famoso pullover rojo estaba escondido en un juzgado. Pero los jueces decidieron que después de tantos años de manoseo era inútil hacer una prueba de ADN sobre la prenda. Fue entonces que la salud de Heloïse, ya muy deteriorada, empezó a empeorar. Desde la ejecución de su hijo, regularmente aparecía en los estudios de televisión, con un pañuelo negro cubriendo su cabeza. Probablemente desconociera que, a miles de kilómetros, en otro país y en otro contexto político, decenas de madres con pañuelos blancos sobre sus cabellos reclamaban también por la suerte de sus hijos. “Estoy contra la pena de muerte y espero poder volver a este estudio algún día y decir que he podido probar que mi hijo era inocente”, dice en una emisión grabada en 1977 que todavía circula por Internet. Cuatro años más tarde, el ministro de Justicia Robert Badinter lograba que Francia aboliera la pena capital. Sin embargo, la Justicia francesa sigue sin aceptar el error que cometió con Ranucci. “Aceptar revisar las razones que hicieron condenar a un hombre tendría consecuencias graves para la Justicia”, decía hace unos años Jean François Le Forsonney, quien tenía apenas 24 cuando le tocó defender como abogado de oficio a Christian. “Pero también, al reconocer sus errores, la Justicia no se degrada ni se debilita, sino que se engrandece.”♥



# MUERTES MENORES

**VIOLENCIAS** Silvia Romina Nicodemo apareció colgada en su celda del Pabellón 8 de la cárcel de mujeres de Ezeiza. Hasta ahora, nada se sabe sobre sus últimos momentos, ni siquiera si lo que parece es efectivamente un suicidio. Su madre está convencida de que la mataron, sus compañeras piden que les levanten el aislamiento que les impusieron como castigo para que puedan decir su verdad. La cárcel, como siempre, proyecta su sombra también sobre la muerte.

POR ROXANA SANDA

A un mes de la muerte de Silvia Romina Nicodemo, la joven que el 22 de febrero apareció colgada de una ventana del Pabellón 8 de la cárcel de Ezeiza con una sábana al cuello, el esclarecimiento del caso sigue en una nebulosa, aun cuando su madre denuncia que “a mi hija la mataron”. Sus catorce compañeras de sector permanecen aisladas e incomunicadas de la población penal. “Mientras no haya copia de la documentación judicial para ejercer nuestra defensa, estaremos catalogadas como asesinas. Nos amordazan para no poder acusar a las culpables de la muerte de Silvia”, explicaron las voceras del pabellón a este suplemento. Saben que un cadáver “suicidado” en el encierro es carne de revanchas futuras que recaerán inevitables sobre ellas.

Al cierre de esta edición, las mujeres permanecían en “resguardo físico”, un sistema de semi-aislamiento que en el universo carcelario significa ponerse al resto de los pabellones de mujeres en contra. “No es bien visto en un penal estar con resguardo; es el peor horizonte posible”, describe una de las internas del Pabellón 8, Adriana Sosa (un nombre ficticio para proteger su identidad). “Nos verduguean, nos discriminan, nos dañan psicológicamente. Se nos está acusando de un montón de cosas. Somos las asesinas, las encubridoras y ninguna autoridad nos informa sobre el estado de la causa. Nos están matando.”

Hacía casi dos años que “Barbie”, como apodaron en el penal a esa chica bonita de 21 años, se encontraba procesada, alojada en el Pabellón 8, “pasándola como podía”, relatan las compañeras. “Y porque los del Servicio Penitenciario la odiaban”, remarca su madre, Claudia Nicodemo.

El odio visceral de otras mujeres privadas de libertad como Silvia, y de varias guardiacárceles habituadas a abusar de las presas, la empujaron a rogar por un traslado a otro pabellón. El pedido llegó a las autoridades del penal, al juez de Ejecución y al defensor oficial. No escatimó en solicitudes a quien quisiera escucharla. Por motivos que la Justicia deberá esclarecer, nunca accedieron a esa solicitud. Su madre sospecha que ni siquiera la tuvieron en cuenta.

A las 4.30 de la madrugada del domingo 22 de febrero, un grupo de compañeras la encontró ahorcada de lo más alto del ventanal de un baño. “Por la altura, ella nunca hubiera podido acceder a ese lugar”, advierte Claudia.

“El cuerpo ya se encontraba muy frío, con un color violáceo y sin ningún tipo de movimiento. Mientras que el SPF tardó veinte minutos en llegar al pabellón, las compañeras intentaron encontrarle señales de vida”, detalla una carta abierta de las mujeres del Pabellón 8, en la que exigen se profundice la investigación.

“Necesitamos y queremos que los médicos profesionales tomen en cuenta nuestro pedido, tanto en el Juzgado Federal en lo Criminal N° 2 de Lomas de Zamora, Secretaría N° 5 (a cargo de la causa) y peritos involucrados que lleven el caso.”

Antes de convertirse en cadáver, Silvia había recibido varias palizas. La última, el 24 de diciembre, le habría dejado el sabor espeso de tener las horas contadas.

Semanas atrás padeció encerrada veinte días en una celda de castigo por defender a una presa embarazada. Cuentan sus compañeras que se animó a enfrentar y a pegarle a una celadora. “Desde aquel momento se la tuvieron jurada”, advierte la madre.

El día de su muerte, la situación desembocó en un estado de shock colectivo que las jefas de turno pretendieron acallar con encierros en celdas individuales.

Después se sucedieron acciones como la huelga de hambre seca, los reclamos sucesivos y el actual aislamiento que perjudica gravemente el régimen de visitas.

Adriana Sosa asegura que “nuestros familiares están pasando por toda clase de malos tratos. Hubo visitas a las que se las denigró completamente. Las obligaron a sacarse la ropa y hacer flexiones, algo que está prohibido. El lugar donde recibimos a nuestros seres queridos es una vergüenza por lo reducido. No hay aire y nos encierran ahí por horas. Hay montones de chicas que tienen hijos pequeños y no los ven porque no pueden recibirlos en un sitio de estas características”. El listado de abusos es extenso y carga con el drama obligado de moverse dentro de la cárcel como si se tratara de refugiadas.

Desde hace años, ese pabellón es conocido por los abusos de todo tipo contra las mujeres. Por caso, una de las denuncias más sonadas fue la de la actriz Gisela Gaeta, que integró la Comisión de Derechos Humanos de la Asociación Argentina de Actores y dictó cursos de arte escénico en la Unidad 3 (U3) de Ezeiza a las “jóvenes adultas”, como se las llama intramuros.

“Dentro de la U3 fui víctima de todo tipo de amenazas. Desde ser golpeada por las celadoras hasta jefas de pabellón, torturada y arrojada a los tubos (celdas de castigo), con la excusa ideal: ‘Total, decimos que fueron las internas’, hasta ser amenazada de muerte por personal femenino del SPF. Todo eso se debió a mis denuncias realizadas ante el área de Asuntos Penitenciarios del Ministerio de Justicia. Allí relaté las torturas que padecían las chicas. Submarino, palizas hasta la pérdida de conocimiento en manos de individuos pertenecientes a la Policía Federal, intento de violaciones, robos, simulacros de fusilamiento en medio de la noche y del inmenso campo que rodea esa unidad.”

El procurador penitenciario, Francisco Mugnolo, inició una investigación por considerar que “una muerte de estas caracterís-



EL PENAL DE EZEIZA

ticas, bajo custodia del Estado, amerita una investigación exhaustiva que esclarezca las responsabilidades del caso, ya que es un hecho de extrema gravedad por el que el Estado debe dar cuenta”.

La muerte en una cárcel “constituye un hecho de extrema gravedad. Hay que tener presente que la administración penitenciaria al privar de libertad a una persona, asume una posición de garante respecto de su vida, salud e integridad física”.

“Por eso, en caso de fallecimiento de un detenido/a por cualquier causa —concluye Mugnolo—, se plantea la posibilidad de que en dicho suceso se haya producido una vulneración de derechos humanos.”

Según los registros del Centro de Estudios en Política Criminal y Derechos Humanos (Cepoc), sólo en la primera semana del año, en la Argentina murieron cinco personas en situación de encierro.

Mientras que en 2008 ocurrieron 59 muertes en sitios de encierro de todo el país, de las cuales 13 corresponden a personas menores de 21 años.

En el Congreso aguarda su tratamiento un anteproyecto de ley de creación del Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura que fue elevado por el Cepoc junto con otras organizaciones sociales de todo el país. El documento plantea la obligación del Estado de cumplir los pactos internacionales con los que se comprometió y evitar las situaciones de muertes dudosas que ocurren en las cárceles nacionales.

Por el momento, la incertidumbre es el único factor tangible que atraviesa a las internas del Pabellón 8 y a Claudia Nicodemo. Y el miedo, su religión en la espera: todas rezan para que ese cuerpo ayude a dismantelar una impunidad que las devora. ♥

» Secretaría de Cultura

CULTURANACION  
SUMACULTURA



## MÚSICA EN LAS FÁBRICAS

### CUARTETO CEDRÓN EN CONCIERTO

El cantante y guitarrista Juan “Tata” Cedrón interpreta, junto con su cuarteto, clásicos de su repertorio: versos de Homero Manzi y de Raúl González Tuñón.

Desde 2005, Música en las Fábricas organiza recitales para los trabajadores en ámbitos productivos.

**VIERNES 17 A LAS 16**

Cooperativa de Trabajo Los Constituyentes.  
Av. Constituyentes 551. Villa Martelli.  
Provincia de Buenos Aires

**GRATIS  
Y PARA  
TODOS**



Secretaría de  
Cultura  
Presidencia de la Nación





AGUSTINA MUÑOZ



LOS ACTORES EN LA INSTALACION ESCENOGRAFICA DEL ARTISTA MANUEL AMEZTOY

FOTOS: JUANA GHERSA

# LAS OLAS Y EL VIENTO

TEATRO Con sólo 23 años, la directora y dramaturga Agustina Muñoz repasa la condición de nuestro tiempo en su obra *El calor del cuerpo*: los lazos rotos, la voluntad partida, la piel que intenta resistir.

POR GUADALUPE TREIBEL

El cuerpo semidesnudo nunca es circunstancial. Es consciente y habla. Pide a gritos, cuando puede. Pero, a veces, está preso en su propia voluntad y, sin querer, se limita al gesto hueco, al guiño que se derrite sobre la arena, entre las frutas, con la dulzura del sol y la playa y las olas. Entre reposteras, sabores y colores de alta gama, la obra de la multiocupacional Agustina Muñoz (dramaturga, directora teatral) explora el decir que no dice entre dos mujeres y dos hombres (uno joven, el otro viejo) que reconocen la simbología de las partes pero no ceden al impulso. ¿Dónde está la barrera?

La isla que habitan los exhibe como un escaparate, es cierto. Y el cuarteto se entrega (en su segunda temporada) a la vida tropical que, minimalista y aparentemente insignificante, esconde frustraciones, amor, ensalada de fruta y –quizás– algo de muerte. Mientras, el cuerpo se vuelve objeto de deseo y hace que los personajes de Cecilia Rainero, María Villar, Lucas Ferraro, Eduardo Iacono se rocen, sin tocarse.

Con apenas 23 añitos, Muñoz (también actriz de cine y teatro y ¡niñera!) construye ese mundo de traje de baño (con una excelente instalación escenográfica a cargo del artista Manuel Amezttoy y su firselina calada a mano) donde, a la intensidad del color, la equilibra la tibieza de las afirmaciones: los diálogos apenas se sugieren y el letargo toma todo. Hasta la forma de querer, de sentir, de emocionarse.

Mientras, Muñoz suma porotos en galardones: 1º Premio Nacional de Dramaturgia en 2006 por su ópera prima *Las mujeres entre los hielos*, IV Premio de Dramaturgia Innovadora del Festival Escena Contemporánea de Madrid por su inédita *Neón*, publicación de *El calor del cuerpo* en la antología Dramaturgias de Editorial Entropía, etc., etc., etc.

**La leyenda de la obra dice: “El cuerpo es y es y es, y no tiene lugar donde esconderse, pero –durante la acción– los cuerpos son esquivos; no son. Se esconden detrás de la piel, disimulan.**

–Es imposible evitar lo que sucede por dentro pero, a la vez, el cuerpo –en contacto con el exterior– está entumecido, no puede responder. Tiene que ver con el tardomodernismo y su desposesión del cuerpo, que es el lugar donde se juegan muchas de las batallas actuales. Yo no sé qué ve la gente cuando se mira al espejo: si se ve realmente o si ve la imagen que le devuelve la sociedad. Realmente se le pide mucho al cuerpo en capacidad y estética, y eso se paga en libertad. La obra muestra qué es estar preso y ser servil a esa

lógica, cediendo el propio cuerpo. Y, como no hay lugar donde ir, los personajes esperan en una isla, donde llevan sus miedos y complejos a cuestras.

**Y los ponés en una playa, donde el tiempo no pasa...**

–Exacto. Y el cuerpo está ahí, como un bofe, como una carga.

**A diferencia de tu obra pasada, *Las mujeres entre los hielos*, en *El calor...* incorporas hombres, ¿es un derecho a réplica?**

–Me parecía necesario porque no es una temática netamente femenina. No tener hombres hubiese sido mostrar un fragmento, la mitad. Además, quería ver qué les pasaba a las mujeres teniéndolos cerca. Igual, al principio me salían muy mal; eran dos bodosques. Es que, como mujer, puedo individualizar a muchas mujeres, pero los hombres siempre van a ser un genérico. Los pienso desde afuera. Incluso, al principio, ellos tenían voz pero el joven era cruel, muy niño, y el viejo más mitológico que humano.

**¿Es por eso que ninguno de los dos hombres tiene nombre propio?**

–Hay algo misterioso en eso. En realidad, quizás el joven termina siendo el viejo. O el viejo fue antes el joven. Es un hombre desplegado del que ellas se enamoran. Se calientan con el joven, pero el viejo las seduce con su madurez romántica. Me interesó el tema de las edades, mostrar generaciones distintas.

**Que el viejo decida abandonar el letargo e irse ¿es un grito de libertad? ¿O es un escape, una huida? Porque casualmente decide viajar cuando encuentra el amor.**

–Es el personaje más extraño porque, por un lado, se decide a vivir el amor con su morena; está con ella, se entrega. Y aunque huya todo el tiempo, tiene algo de libertad porque puede expresar lo que le pasa. Tiene el dominio para decir: “Me voy al mar”. El comprendió algo de su naturaleza: su soledad es diferente a la de los jóvenes, que quieren pero no pueden, que todavía no se resignan. El viejo vivió todo y decide terminar. Yo creo que va a altamar para morir allí. Es un poco la idea del viejo marinero.

**¿Hay alguna reminiscencia a *El Viejo y el Mar*, de Ernest Hemingway?**

–Tiene que ver con el imaginario de dejarse ir. Lo del viejo es un abandonarse con paz, no un suicidio. El se va para perderse, pero con vitalidad, con brillo en los ojos.

**Y en el ideario de tus personajes, ¿qué lugar ocupa el mar?**

–Es lo indómito, lo inaccesible. Ellos vinculan el mar con todo lo que no pueden verbalizar, por eso pueden mirarlo tanto rato. Porque detrás del mar siempre va a haber tierras. Pero para llegar ahí, tienen que cruzarlo.

**¿Creés que haya un planteo existencialista en la obra?**

–El conflicto está en que no pasa nada más que lo que les pasa a ellos. Aunque no es algo muy concreto, es una pregunta sobre la existencia que se ve más en los impedimentos que en planteos.

**¿En esa situación ves inmersa a la juventud hoy en día?**

–Es una época en la que caen instituciones que antes eran indiscutibles: la familia, el matrimonio, el estado, el sistema. Todo empieza a ponerse entre signos de pregunta y eso nos condiciona. Es época de lo efímero, de lo transitorio. No es ni malo ni bueno pero hay que vérselas porque implica otro cuerpo, otro pensamiento, otra acción. Tiempo atrás se rompió algo; ahora que está roto... ¿cómo lidiamos con eso?

**Decidiste no actuar en ninguna de tus dos obras (*Las mujeres entre los hielos* y *El calor del cuerpo*). ¿Por qué?**

–Me siento incapaz de estar dentro y fuera. Estaría demasiado implicada y se volvería una autobiografía extraña. Necesito mirar cómo los actores encarnan esos personajes. En cine, actuaste en *Como pasan las horas* y *Extranjera*, ambos films de Inés de Oliveira Cézár, ¿estás con algún proyecto nuevo en pantalla grande?

–Comencé con las jornadas de *Secuestro y muerte*, con dirección de Rafael Filippelli y guión de Beatriz Sarlo y Mariano Llinás. La película trata sobre el secuestro de Aramburu pero con personajes ficcionalizados. En realidad, podría ser cualquier juventud del mundo. Somos cuatro jóvenes hablando de política y Janis Joplin. Y, en junio, vuelvo a trabajar con Inés de Oliveira Cézár en el rodaje de *El recuento de los daños*, sobre una familia y sus partes y cómo cada ficha cae y las acciones tienen una secuencia imparable.

**¿Es cierto que nunca tuviste vacaciones felices en una playa?**

–La gente dice “el mar, el mar”... y yo no sé qué me pasa con el mar. Me parece que no me gusta la playa y la gente en la playa. O el estar de vacaciones con el goce obligatorio y los restaurantes llenos. Es como se dice en la obra: “El turismo mundial es un fraude”. También está ese planteo: la posmodernidad y la captura de las ciudades en pos de la fotografía. Te venden la foto del oso polar, sin que lo experimentes. Casi no podes hacer tu vivencia propia.

*El calor del cuerpo*, los domingos a las 20.30 en el teatro El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960.



# El artista rococó



POR VICTORIA LESCANO

■ Faltan los puños!, exclama Blanca, la madre de Sergio de Loof, figura ominipresente en sus desfiles, realizados desde tiempos en que cortaba la calle México, en las inmediaciones del Bar Bolivia, para sacar a relucir sus atuendos rococó hechos con papeles dorados a la hoja, rescates del Ejército de Salvación y recortes de revistas de moda y harapos.

El documental de Miguel Mitlag, *Una historia del trash rococó*, toma su título de una enunciación del diseñador acerca de su estilo y refleja el universo De Loof, temporadas 1997 y 1998. Mitlag, que por entonces era estudiante de cine en la FUC (Fundación Universidad del Cine), es

un referente de la generación de artistas de mediados de 2000 agrupados en la última Beca Kuitca. Logró estrenar el film a diez años de su realización.

Recuerdo haber escuchado a De Loof decir: “Hay unos chicos que me siguen con cámaras por todos lados, me filman todo el tiempo. No sé qué van a hacer”.

El perfil se extiende a una casa PH de Remedios de Escalada –adonde vestido con remera celeste al tono de la carpintería metálica y voz de galán de antaño da la bienvenida a las cámaras– y una puesta en página del mapa de sus lugares de rigor –de la primera redacción de la revista *Wipe* en la calle Tucumán al bar la Giralda–. “Nunca paso de Pacífico ni voy a zona norte”, dirá De Loof. Hay un tono infantil, idealista, pero también mandón aplicado a situaciones desopilantes: “Te puse de jurado sin preguntarte y tenés que venir a votar un día de septiembre en el concurso, todavía no sé ni cuál será el premio ni el lugar”, dice el retratado a alguien al teléfono, vestido de dandy y también de jardinero, cual si estuviera convocando a una gran gala benéfica que va a cambiar el curso del mundo. La gala en cuestión era un concurso de ikebana.

El film pone énfasis en la importancia de sus pizarrones o papeles escritos con tinta china –algunos fueron tema de la primera o segunda muestra de la galería Belleza y Felicidad (y en 2002 llegaron al libro *Panadería y Confitería La Moderna*). También hace lugar para enunciaciones sobre el Café París, un bistró cheap and chic, cuya carta se inspiró en los postulados de la Revolución Francesa. Interrogado acerca de la moda, De Loof habla de su gusto por la Provence, la naturaleza, la influencia de los impresionistas, las variedades de verde y la etiqueta de cigarrillos 43/70, que serían disparadores de una colección llamada “Laguna”, con la cual anhelaba lanzar una marca, cerrar su partido de diseño y, por sobre todas las cosas, coser por vez primera un logo con la S devenida del signo pesos.

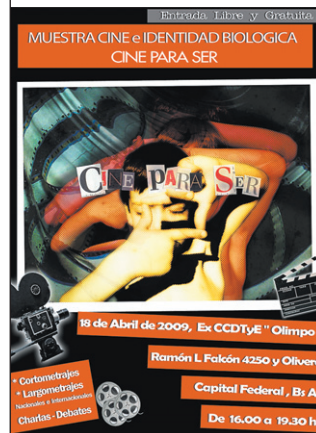
La cámara y los protagonistas se deslizan a Miramar, la Ciudad de los Niños, un sitio que es para De Loof lo que Deauville o Biarritz fueron para creadoras como Chanel o Vionnet. Si bien él no hacía ropa para sus clientas ricas en la playa –aunque existió un proyecto llamado “Modisto a domicilio” con bocetos ideados por el genial pintor Nahuel Vecino–, para Sergio es su lugar de descanso elegante.

Si bien buena parte de la trama gira alrededor de la neurótica relación con el dinero que tiene todo artista sin marchand, es conocido que la riqueza de su obra está en la pobreza y la escasez de recursos, un tema muy en boga con el recesismo actual.

El film de Mitlag esboza un perfil nada nostálgico y usa recursos narrativos, bellos, austeros y modernos en su lenguaje: de la secuencia de diapos que se proyectan en la remera color cielo del protagonista, que exhibe a Sir James en el club El Dorado, a un modelo del club Caniche, escenas de trabajo junto a Beto Botta en el club Ave Porco, registros de tipografías de la ciudad, la estética de los suburbios y culmina con una hoguera con kerosene en un jardín hecha con tal ímpetu que pareciera que el fuego sale de la pantalla y nos quema o que el artista rococó está a punto de inmolarse, fogata campestre mediante y luego de hacer tocados con un plumero.

El film volverá a proyectarse en la galería Miao Miao (Bulnes 2705) junto con el remate de las obras expuestas bajo el título “Bolita”, el 24 de abril a las 18.

## ESCENAS



La cita es el sábado 18 de abril, de 16 a 19.30 en el Centro Clandestino El Olimpo, en Ramón L. Falcón 4250 y Olivera (a la altura de Avenida Rivadavia al 8800). Web: [www.cineparaser.com.ar](http://www.cineparaser.com.ar) y [www.raiznatal.com.ar](http://www.raiznatal.com.ar)

## Derecho a la identidad

La Asociación Raíz Natal y Cine para Ser presentan la muestra de Cine e Identidad Biológica en donde se podrán ver films y cortos relacionados con adopciones ilegales, tráfico de niños y la búsqueda de los orígenes biológicos como *La adopción*, *Cigüeña*, *Pacto de silencio*, *Journey*, *Rompecabezas* e *Identidad*, que incluye un posterior debate sobre el derecho a la identidad biológica.



## Tigres

La salida es clásica: llevar a los niños al zoológico. En Temaiken (rebautizado como bioparque) los animales están en un hábitat más natural y la salida es un paseo. Está ubicado en Escobar, pero el 60 para en la puerta. Y la noticia es que nacieron cuatro cachorritos de tigre de Bengala, que es una especie en peligro de extinción. Más información: [www.temaiken.org.ar](http://www.temaiken.org.ar)



## Solas y solas

Laura Garófalo y María de la Vega tuvieron la idea, dirigieron, crearon la coreografía y ahora interpretan *Serenata a destiempo* sobre dos mujeres solas, con sus flores y sus rituales cotidianos. La obra se pregunta: ¿qué sucede cuando se ha esperado demasiado tiempo y ya no se sabe qué se aguarda?

Las funciones son los sábados a las 20.30 en el Teatro del Sur, Venezuela 2255, tel: 4941-1951. Las entradas cuestan \$30 pesos.

## Otro parto es posible

La antropóloga Robbie Davis Floyd va a visitar la Argentina para presentar su nuevo libro *Perspectivas antropológicas del parto y el nacimiento humano*. El martes 14 de abril, a las 10 de la mañana, va a relatar el proceso de esta investigación en la Librería Ateneo Grand Splendid, de Av. Santa Fe 1860, 2º piso. También va a contar la experiencia de la International Motherbaby Childbirth Organization.



¿Qué piel querés lucir en tu rostro?

*Facial Winter '09*  
TRATAMIENTOS FACIALES NO INVASIVOS



Caballito 4903-7817 | Devoto Shopping 4019-6232 | Recoleta 4816-6583 | 0810-333-2639 | [www.bodysecret.com.ar](http://www.bodysecret.com.ar)



Descremadas

Las pieles grasas no pueden embadurnarse con fluidos hidratantes y sacarse el maquillaje con un algodón empapado de crema limpiadora. Para evitar la piel sucia y el exceso de sebo, Laboratorios La Roche-Posay presentó el nuevo Effaclar Gel Purificante que limpia, con efecto purificante y respeta las pieles sensibles. Ah, además promete hacer mucha espuma.



Aunque no lo veamos, el sol siempre está

La alianza entre Humawaca e Indarra.dtx dio sus frutos Hi Tech: ganaron el Premio Oro Puro Diseño 2009 por la bandolera ipod que permite controlar la música sin sacar el reproductor del interior de la cartera (anti os- tentación) y un porta laptops con un panel solar desmontable que puede almacenar luz del sol y utilizar esa energía renovable para cargar celulares, ipods, reproductores MP4 y cámaras de fotos. Más información: [www.humawaca.com](http://www.humawaca.com)



Guau

Perro vaca fue un éxito del rock infantil del cir- cuito alternativo de la mano de la banda de Gertrudis. Sin una usina de merchandasing, pero con ganas de divertirse, Perro Vaca se convirtió en un icono entre los chicos/as. En los shows en vivo aparece en el escenario y como todo rock star tiene sus remeras (alrede- dor de los \$35 pesos), buzos, almohadones y muñecos. El último CD *Canciones para estar despierto* también se consigue en un local en plena plazita de Palermo: Serrano 1563. Más canciones o ladridos en [www.perrovaca.com](http://www.perrovaca.com) o [www.youtube.com/elperrovaca](http://www.youtube.com/elperrovaca)



RECURSOS

A danzar

Ni una cinta que corre sin llegar a ningún lado. Ni una clase de salsa en la que 30 aspirantes a *Bailando por un gym* giran y giran tras una coreografía antes de que poda- mos escondernos. Ni resignarse a un cuerpo dormido en una mente despierta. Lucrecia Pierpaoli pro- pone clases de danza contempo- ránea y estiramiento para princi- piantes (sin que ninguna zapatilla de baile haya pasado por la planta del pie) e intermedios. Las clases son los miércoles de 18.30 a 19.30 y los sábados de 18.30 a 20 en Avenida Forest 1411 (entre Zarraga y Avenida de los Incas). Informes: [lupierpa@yahoo.com.ar](mailto:lupierpa@yahoo.com.ar) / [www.nahnu.com.ar](http://www.nahnu.com.ar)

Relajate y tuinate

Tui y Na son dos letras chinas que quieren decir empujar y aferrar, pero juntas significan masajes. “Tui Na hace bien” es lo que dice Patricio Geraghty de uno de los más antiguos métodos terapéuticos chinos. Por eso, proponer tuinarse con sesiones de masajes a domicilio. Información: 155-429-8383/ email: [tuina.hacebien@gmail.com](mailto:tuina.hacebien@gmail.com)

Se gesta un festival

El Festival Generarte –de arte de y para todos los géneros– está en proceso de gestación y busca fotógrafos/as y realizadores/as de cortos para que envíen sus materiales –hasta el 30 de abril– relacionados con la promoción de la equidad en- tre varones y mujeres. El festival se va a realizar el 28, 29 y 30 de mayo en el Centro Cultural Plaza Defensa (de San Telmo). Contacto: [generarte@ispm.org.ar](mailto:generarte@ispm.org.ar) / [www.ispm.org.ar](http://www.ispm.org.ar)



LA ALDEA BLOGAL, POR PAULA CARRI

Redes que buscan Victorias

Entre el 5 y el 12 de abril se está desarro- llando en Facebook la campaña “cambiá tu foto del perfil por la de Clara busca a Victoria”, que tiene por objetivo que Clara Petrakos encuentre a su hermana Victoria, nacida en cautiverio entre el 8 y el 13 de abril de 1977, mientras su madre estaba secuestrada por la última dictadu- ra militar en el centro clandestino de de- tención conocido como Pozo de Banfield. Clara nunca volvió a ver a su madre, pero sabe con certeza (a través de otros desa- parecidos que recuperaron su libertad) que su hermana nació viva y que su ma- dre la bautizó con el nombre de Victoria. Los usuarios de Facebook (<http://face- book.com>) respondieron a la convocato- ria y a través de algunos grupos y usua- rios están adhiriendo a la campaña, su- mado al apoyo de diversos organismos nacionales e internacionales. Victoria “puede tener cualquier nombre, apellido y fecha de nacimiento”, recuerdan allí. También podría agregarse: y residir en cualquier país. Y aquí es donde es verda- deramente importante el entrecruzamien- to, la interacción y la rapidez de comuni- cación de las redes sociales, que Clara entendió cuando comenzó con cadenas de mails hace unos años. Cabe recordar que uno no sólo ve en su perfil lo de sus amigos sino muchas veces lo que poste- an los amigos de sus amigos, con lo cual el abanico se hace enorme. “¿Qué habría pasado en la Argentina si hubiéramos te- nido este nivel de comunicación que te- nemos hoy a través de la red en los años ’70? Tal vez no habría sido posible que

en la Argentina haya habido 30.000 desa- parecidos porque a nivel de información y de articulación de la sociedad hubiera si- do diferente.” No todos los especialistas de Internet son tan categóricos al respec- to, pero es innegable que hubiera sido di- ferente la comunicación. Fue tal vez pen- sando en la Carta a las Juntas y en cómo se hubiera dado a conocer desde la clan- destinidad, que Pablo Altclas (autor del pionero y extinguido *Crónicas Móviles*, una de las primeras manifestaciones de periodismo ciudadano en el país) dijo “si hubieran existido, Rodolfo Walsh hubiera tenido un blog”. En Facebook, los grupos y/o usuarios pa- ra esta campaña (que culmina formal- mente el domingo 12 a las 22) son (bus- carlos por sus nombres): Clara busca Victoria (340 amigos); Que lleguemos a diez millones de argentinos y latinoameri- canos por Victoria (1700 miembros); Facebook por la identidad (1250 miem- bros); Un amigo de un amigo puede tener dudas sobre su identidad (6400 miem- bros) y el evento en la red llamado Clara busca a su hermana. En los grupos es in- teresante tanto los debates como los mensajes en “el muro”, donde se lee, por ejemplo: “Ir en la vida seguro y sabiendo quién soy es muy positivo” o “durante 30 años fui una persona desaparecida”. “Todos los organismos que corresponde: nacionales, internacionales y la Justicia conocen esta búsqueda que ya lleva 27 años. Mi hermana no”, escribió Clara. Tal vez los mares electrónicos, como en esas olas que revuelven todo y recuperan efectos perdidos, traiga esta vez a Victoria.

tortas, brownies, budines, muffins, scones, bandejas de desayunos

Eventos, cumpleaños, caprichos, cualquier excusa...

Preparado a pedido para brindarte el mejor sabor

**max**  
pasiónporlodulce  
repostería casera

Para pedir el menú de pasiones o presupuestos escribí a [max.pasionporlodulce@gmail.com](mailto:max.pasionporlodulce@gmail.com) o llamá al 156 645 5342 enterate de las propuestas para el finde y más en [www.maxpasionporlodulce.blogspot.com](http://www.maxpasionporlodulce.blogspot.com)

» Secretaría de Cultura

CULTURANACION  
SUMACULTURA



CONCURSO

MÚSICA EN PLURAL 2009

DIRIGIDO A MÚSICOS DE HASTA 32 AÑOS DE EDAD QUE INTEGREN CONJUNTOS DE UN MÍNIMO DE DOS Y UN MÁXIMO DE SEIS INSTRUMENTISTAS DE TECLADO, CUERDA Y VIENTO (EXCEPTO DÚO DE PIANOS).

INSCRIPCIÓN: HASTA EL 24 DE AGOSTO  
Bases, requisitos y premios en [www.cultura.gov.ar](http://www.cultura.gov.ar)







# Bajar el pulgar a la violencia

El videojuego japonés Rapelay incita a la violencia sexual contra las mujeres a través de reglas en las que se suman puntos con violaciones y abusos sexuales a niñas, adultas y adolescentes.

POR LUCIANA PEKER

La idea de sentir que bajar el pulgar es tener poder viene desde el circo romano o desde que en la infancia escuchamos el cuento del emperador bajando el pulgar y mandando a los leones a una desigual lucha entre cuerpo (humano) y dientes (leoninos). Desde hace rato que bajar el pulgar –un pulgar cada vez más utilizado a diferencia de casi todo el resto del cuerpo– es otra cosa. Hace tanto que ya es de culto recordarlo: el pacman apenas devoraba frutitas y huía de fantasmas y desde la guerra naval que el pulgar dispara fueguitos que encienden la adrenalina y muestran una pantalla que –literalmente– explota.

Es como el huevo y la gallina: no se sabe si un mundo más violento, más rápido, más artificial necesita de máquinas que simulen meter goles, matar y correr a toda velocidad para olvidarse de las amenazas, las limitaciones y el miedo. O si –en verdad– jugar a matar, a apretar el acelerador y a simular jugar también contribuyó –y sigue haciéndolo– a una violencia que no para. Pero pensar en que todo tiempo pasado fue mejor es tan inerte como apretar el pulgar. Y levantar el dedo para juzgar a todos los juguetitos electrónicos es una prueba de nunca haberse rendido a la pulsada de pulgares de unos fichines.

Sin embargo, la tolerancia a la ficción de los videojuegos tiene –y debe tener– límites. ¿Cuáles? La delgada línea por la cual se puede aceptar algún nivel de simulación y no otra es tan finita como la ranura por la cual se pasa la tarjeta para desalentar el game over. No necesariamente los criterios tienen que ser estancos o pesadamente correctos. Pero sí debe haber criterios. Un barco pirata que dispara es una simulación de una batalla histórica. En cambio, golpear –a través de algún alter ego– a los inmigrantes simulados es alentar una violencia real, actual y latente. No es igual, aunque todos los juegos parezcan estallar como chasqui bum frente a los dedos.

El videojuego japonés Rapelay (rape en inglés significa violación) pasa todos los límites del juego y representa una apología del delito en movimiento. El objetivo es violar a la mayor cantidad de mujeres posibles (por ejemplo una colegiala y una niña de diez años) e incluso (a medida que se pasan los niveles) la pantalla ofrece obligar a abortar a la víctima para convertirla en esclava sexual. “El jugador se ve metido en la piel del violador que ha logrado salir de la cárcel y se mete en una casa en la que viven tres chicas. En el juego dispones de varias opciones como recorrer cualquier parte del cuerpo, desnudarlas en un tren o en un parque y quitarles la ropa a tu antojo”, se presenta Rapelay.

Supuestamente, el videojuego se puede vender en Japón al público adulto, pero en Internet se consiguen copias truchas. El diputado británico Keith Vaz ya intentó prohibirlo cuando se enteró que Rapelay se podía conseguir por Amazon, donde ya no está disponible, según relató una nota del diario Crítica. En Brasil, el director de la ONG Thiago Tavares advirtió: “En muchos casos de pedofilia hemos visto a los criminales enviar juegos de este tipo para convencer a las víctimas que la relación entre un niño y un adulto es lúdica y natural”.

En Mendoza comprobaron que naturalizar y festejar la violencia sexual costaba sólo 12 pesos. La copia se podía comprar fácilmente en una galería céntrica –como demostró el legislador Miguel Serralta con sólo ir a buscar el videojuego–, a pesar de que nadie la importe oficialmente de Japón. Por eso, un proyecto presentado en el Senado provincial busca prohibir el videojuego y la Defensoría de los Derechos del Niño va a denunciar judicialmente al negocio que vendió la copia. Pero la idea es avanzar en la limitación a cualquier juego “que incite a cometer vejámenes contra la integridad sexual y/o violencia sexual” y la penalización con multas de 10 mil pesos (y el cierre del local) a quienes vendan que violar a una mujer da puntos. ♥

# Cantar de pie



¿Quién le canta al Estado-Nación?  
Lenguaje, política y pertenencia  
Judith Butler y Gayatri Chakravorty Spivak  
Paidós  
145 páginas

POR VERONICA ENGLER

Hace justo tres años, cuando todavía reinaba George W. Bush, un grupo de residentes ilegales latinos realizaron marchas en varias ciudades de California en las que cantaron el himno nacional estadounidense en castellano bajo la consigna “Nosotros también somos América”. Bush respondió: “El himno sólo se puede cantar en inglés”.

Esta “anécdota” fue transformada en un acontecimiento bajo los ojos críticos de dos destacadas intelectuales feministas, la estadounidense Judith Butler y la india Gayatri Chakravorty Spivak (que desarrolló su carrera académica en Estados Unidos), convocadas por la Universidad de California, Irvine. El resultado de esa charla entre Butler (precursora de los estudios queer durante la década pasada) y Spivak (una de las adalides de los estudios poscoloniales y pionera en la teoría literaria de mujeres no occidentales) cuajó en este libro que acaba de editarse en la Argentina.

En el transcurso de sus reflexiones (sobre todo Butler, que es la que gana más protagonismo en el libro), las autoras hilvanan y deshilvanan ideas en torno a esa entelequia moderna llamada estado-nación, en la línea de –y discutiendo con– lo planteado hace décadas por Hannah Arendt. ¿Qué es un estado-nación?, ¿qué es un estado sin nación o una nación sin estado, como la palestina? ¿Qué es una lengua nacional? ¿Qué es ser un ciudadano y su reverso: un sin-estado? ¿Qué implicancias y significaciones puede tener un canto como el acometido por los “ilegales” en California? ¿Es esa traducción un acto subversivo o es una aceptación de los códigos contra los cuales presumiblemente protestan? Estas son algunas de las preguntas sobre las que pivotan las reflexiones de Butler y Spivak para analizar los estados globales del siglo XXI, marcados por migraciones que signan los cambios de identidades y de lealtades. “Si el estado es lo que vincula, también es claramente lo que puede desvincular”, afirma Butler. El estado, dice la autora, también suelta, expulsa, destierra. “Y esto no siempre ocurre por medios emancipatorios, es decir, ‘dejando ir’ o ‘liberando’; el estado expulsa, precisamente, a través de un ejercicio del poder que depende de barreras y prisiones, y de este modo supone cierta forma de reclusión.” Si no, que lo digan los deportados –o aquellos que viven con temor a ser deportados–, los palestinos que viven bajo la ocupación y también las miles de personas que conforman la legión de refugiados que deambulan sin saber dónde están y si habrá alguna vez algún lugar adonde ir. Ellos/Ellas son los/las sin-estado, a quienes no sólo se los priva, sino que además se los dota de un estatus y se los prepara para ser desposeídos y desplazados. Ya en 1951 Arendt criticaba al estado-nación por el modo como estaba asociado a la expulsión y a las minorías nacionales privadas de derechos. Hoy, el problema masivo de los sin-estado –postulan las autoras– plantea la necesidad de encontrar formas posnacionales de oposición política eficaces para abordar la cuestión.

Cabe destacar el valioso prólogo del sociólogo Eduardo Grüner –integrante del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la UBA–, quien se dedica a ubicar a las autoras en el mapa de ideas del momento y también se anima a cuestionarlas desde las genealogías que podemos armar en la “periferia” latinoamericana, reivindicando una precedencia o tal vez una localización “propia” de reflexiones y experiencias político-sociales para pensar la misma cuestión. Pero, dice Grüner, no se trata (o no sólo eso) de un sentimiento un tanto resentido por el “ninguneo” de tanta imaginación cultural sureña, sino más bien de una forma de ensayar la módica generosidad de ofrecer todo eso” para seguir dialogando con Butler y Spivak. ♥





# ¡Corten!

En el 5º Festival Comunitario de Video Juvenil se presentaron varias piezas documentales que denuncian la violencia de género, historias filmadas por las mismas protagonistas.

POR MARIA MANSILLA

La música de un piano. Un fibrón negro guiado por una mano llena de mujer hace dibujos. Traza la silueta de un chico, la silueta de una chica. Entre ellos, un corazón. Sobre ellos, el arcoiris. Pronto el arcoiris se transforma en nube. De la boca de él sale un globito con signos de mal pronóstico (de maltrato). De los ojos de ella, lágrimas que se convierten en mar. Y así. Hasta que de la mano de él se extiende una flor. Para ella, ¿su reina? Y vuelven los corazones, vuelve el arcoiris, también vuelven las onomatopeyas y el mar de lágrimas. La austeridad de recursos del video *Una flor para mi reina* fortalece el mensaje. El círculo tiene un final, ¿lo contamos? De una vez, ella deja de sonreír cuando recibe el ramo, su boca ya no dibuja una sonrisa, de sus ojos tampoco siguen cayendo mares, de su cabeza sale un globito con un signo de pregunta que ojalá sea como una flecha que lleva hasta la salida.

*Una flor para mi reina* está dedicado “a todas las mujeres en situación de violencia”, lo firma la Defensoría para la mujer y el niño de la Parroquia San Cayetano de Quilmes y fue una de las tantas proyecciones del 5º Festival Comunitario de Video Juvenil que se realizó lunes y martes en Buenos Aires.

Como una especie de anti-Bafici, pasaron esas cosas interesantes de las que pasan en los márgenes. Interesantes y cargadas de sentido. Al festival lo organizaron el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y el grupo Cine en Movimiento, creado en 2002 con un objetivo bien documentalístico: acercar las herramientas del lenguaje audiovisual a los sectores que no suelen tener acceso a ellas, para que puedan decir, sin intermediarios, su mensaje “y de esta manera se conviertan en sujetos políticos productores de cultura”.

Al Festival Comunitario de Videos Juvenil se sumaron muchas ONG –como el Centro Nocturno de Cartoneros de Villa Iratí de Quilmes– y además de la Defensoría de Mujeres, Chicas y Chicos de San Cayetano y San Francisco Solano estuvieron las integrantes de Ammar (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos). Este año, por primera vez, participaron trabajos con perspectiva de género.

Ellas, las de Ammar, se convirtieron en militantes audiovisuales al presentar *Todos los pájaros son lindos*. Una minipélicula que también tiene un lenguaje propio, fresco, austero, poderoso. Utilizaron animación y voces en off. Las imágenes muestran a pájaros en una ciudad –sueños, cautivos–, mientras las voces en off presentan historias de vida: la de Claudia, que es dominicana y llegó a la Argentina por una falsa promesa de trabajo. La de Mariana, que trabaja en las esquinas para mantener a sus tres hijos. La de Olga, que si no vuelve con dinero a casa la recibe una paliza. Las historias se cruzan, ellas se encuentran y deciden organizarse y, así, arrojarse a una aventura que mejorará un poco sus vidas. “Vamos a juntarnos.” “Tenemos que luchar.” “Derechos.” “Libertá, libertááá.” Eso repiten.

Hubo más: se proyectaron *Si el amor se cae* –fotonovela– y las ficciones *Nos pasa lo mismo* y *La historia de Trinidad*, también generados “por mujeres de las defensorías, mujeres que por esa situación se volvieron operadoras y ayudan a otras a salir del lugar de víctimas”, explica Alejo García, de Cine en Movimiento.

En estos días varias películas que denuncian la violencia contra la mujer llegaron a las pantallas, más allá del mencionado encuentro. Ayer se estrenó *La teta asustada*, de Claudia Llosa (*ver aparte*), en la que, frente a una escena de violencia se rompe el pacto con la ficción y aparece un cartel sobreimpreso: “¿No es tiempo de que alguien grite ‘corten’?”. ♥

# La hija del miedo

*La teta asustada* es el multipremiado film de la realizadora peruana Claudia Llosa, que explora el modo en que el pánico es capaz de anular la sexualidad y hasta la vida entera.



POR GUADALUPE TREIBEL

Cuando el miedo arde en la sangre y llega por la leche, no hay vacuna ni medicina que salve. Al terror –de Estado, personal o histórico– no hay con qué darle; menos aún cuando es impuesto y corre con luz verde. *La teta asustada*, el film de la peruana Claudia Llosa, habla de eso de no saber cómo ser libre, de no dejar atrás los fantasmas, de ser convaleciente a las relaciones por no poner el cuerpo.

Porque Fausta, silenciosa protagonista, es hija del miedo. Veinticinco años atrás, el terrorismo en Perú se cobró a su padre y ella, desde el vientre materno, vio cómo violaban a su madre. El mito andino también se la cobró como víctima: tiene “la teta asustada”, enfermedad que las mujeres maltratadas durante la guerra pasaban a sus hijas cuando las amamantaban. Por eso, dicen que Fausta no tiene alma: del susto se le escondió bajo la tierra.

Los primeros minutos de cinta despiertan con la leyenda, en voz del canto quebrado de la madre en lecho de muerte. Voz quechua para tradición andina y llanto que acompaña el irse. En el rato que sigue, la mujercita deberá conseguir dinero para enterrarla y, con los días contados (el tío acepta conservar el cuerpo hasta que se case la prima de Fausta, para no empañar la felicidad), comienza el rito de pasaje: de una situación estanca de terror a otra ¿de felicidad?, ¿amor? Porque el recuerdo vale mientras no oprima el pecho; tiene que dejar respirar.

Ganadora del Oso de Oro a mejor película en el último festival de Berlín, la cinta de 95 minutos es una coproducción hispano-peruana que habla del crimen de género y el pánico que genera en todas las fichas del dominó. Ahora, dejarse vencer o seguir adelante será el punto clave para la muchacha personificada por la actriz/cantante Magaly Solier, sólida como Fausta.

Para eso, la mujer deberá hacer frente a su escudo autofabricado: la papa que se puso en la vagina para evitar que a ella también la violen. Así, el tono mítico sirve para una fábula que cruza la pobreza de Lima con las necesidades de orden moral, el sistema clasista (la “blanca” que contrata a Fausta y canjea sus canciones), el desprecio por el color de la piel, el pasado, el amor desde el diálogo mínimo y un tubérculo en el lugar menos pensado. “Para alejar a los asquerosos con el asco”, dirán.

Fausta será heroína siempre y cuando pueda romper con el pánico que la paraliza, pueda permitirse un amor, la sexualidad, una caminata (“No va sola a ningún lado”, explica la prima a un equis), cuando finalmente abandone la papa/armadura. A medida que se lance a la confianza, desde la inocencia irá conociendo flores y colores, en plenos suburbios devastados de una Lima pobre (con sus bodas rococó, sus piletas improvisadas y más).

Así, *La teta asustada* hace posible la esperanza y el terror, sin necesidad de mostrar el crimen. Con cada escena, cada plano, cada actuación (precisa), Llosa captura con sutileza la belleza que crece, aun donde –a primer vistazo– pareciera escasear. ♥

**La teta asustada** estrenó ayer, 9 de abril, y puede verse en el nuevo complejo Arte Cinema (Salta 1620), dedicado a películas de autor con cinco funciones diarias, desde las 15.





POR LUCIANA PEKER

“ Yo fui abusado por mi hermano mayor, Ricardo, desde los 5 a los 17 años”, dice Roberto Piazza. Lo vuelve a decir. Lo dijo en su libro *Corte y Confesión* que se publicó en septiembre. Y lo dijo cuando el final de año trinaba entre las copas y él llamó a uno de sus sobrinos —uno de los tres hijos de Ricardo— y escuchó que Ramiro, de 24 años, también había sido violado. Igual que él, como él, después que él. Roberto lo ayudó a hacer la denuncia y a enfrentar los embates del proceso judicial. El relato de la violación de su hermano se tradujo en una causa judicial y en la creación de la Fundación Roberto Piazza contra el Abuso Sexual y la Violencia Familiar desde la que quiere escuchar, darles eco y res-

paldar a las víctimas de violencia sexual.

Su hermano ahora está preso en Santa Fe. “Esta semana su abogado defensor pidió la anulación del juicio con el argumento de que yo había creado un circo mediático desde Buenos Aires para inculparlo”, critica. El 7 de abril el juez Jorge Patrizzi le denegó la petición. Los ojos negros de Roberto miran fuerte, erguidos, entre la hilera de brillos que destellan sus vestidos. En su remera violeta brilla también la condición de VIP (very important person) que no esconde, sino que prefiere usar para que lo miren. Hablar no es (sólo) una catarsis mediática, es una estrategia en la que sus palabras trajeron más palabras y ahora espera la palabra de la Justicia contra los silencios que se aprovechan de lo que sucede puertas adentro de una casa.

#### ¿Cómo es el proceso para probar el abuso sexual?

—Están las pruebas en las pericias y en las declaraciones de testigos. Es una locura que sucede en todos los juicios por violaciones pedir pruebas físicas de una violación cometida hace diez años a un menor de edad. El chico está destrozado moralmente y psíquicamente. Sobrevive con un psicoanalista, como lo hice yo, que ahora soy un ser exitoso, pero *te la voglio dire*. Yo hace 49 años tuve que enfrentarme a esto y no decir nunca nada. Y lo estoy diciendo ahora.

#### ¿Cómo es el dominó de fichas que empiezan a caer a partir de relatar la violación?

—Por ejemplo, yo me enteré hace un mes y medio, por una prima hermana mía, que mi mamá —que murió hace 22 años— lo sabía y se lo había contado a ella. Pero calló la boca siempre. Mi vieja sabía eso y que mi papá tenía una amante y un hijo con ella que se llama igual que yo: Roberto. Yo no vivía en un palacio de 20 habitaciones. Yo vivía en una casa normal de familia con cuatro hermanos, mi mamá, mi papá, mi abuela y un perro en Santa Fe. Durante diez años fui abusado de las formas más aberrantes que se te pueden ocurrir. ¿Cómo no lo van a saber? Yo recuerdo que entre las cientos de veces que fui abusado, una vez, mi madre abrió la puerta de la habitación y la cerró. Todas las madres intuyen o huelen que el hijo fue violado por el padre, el tío o el vecino. Pero está el llamado Síndrome de Estocolmo que, con todo respeto, me lo meto en el orto porque creo que toda madre, si sabe que a su hijo se lo están violando, tiene que agarrar al violador del cogote, después denunciarlo y hacerlo pagar por el resto de la eternidad, si no la madre es tan cómplice como el violador. Yo la perdono a mi vieja, eh.

#### ¿La perdonás?

—Sí, yo la perdono. Ella no tuvo padre, no tuvo madre, fue criada por sus hermanos y conmigo fue una mujer maravillosa, pero sufrió tanto tanto tanto que terminé siendo yo el padre de mi mamá.

#### ¿Y por qué creés que tu mamá calló que te abusaban?

—Por miedo a los mandatos arcaicos y porque no sabía hablar. No se hablaba de mi homosexualidad, no se hablaba de la amante de mi papá, no se hablaba del hijastro. Estaba la imagen de la Familia Ingalls y detrás de eso era todo una porquería. Por eso me fui a los 18 años de Santa Fe y a los 22 años empecé a tener fobias y ataques y a hacer terapia para poder sobrellevar la vida.

#### ¿Cómo fue que te enteraste de que a tu sobrino lo violaba su papá que en tu adolescencia te había violado a vos? ¿Alguna vez sentiste que tu historia se podía repetir?

—Una sola vez volví a Santa Fe y a mi hermano lo vi deformado, alcohólico, hasta verde. Lo vi diabólico. Y me dio mucho miedo que pase algo malo en mi familia. Pero yo estaba borrado. Vivía en mi mundo. No tenía diálogo con mi familia más que con mi hermano Raúl, que es el padrino de mi casamiento, y tengo muy buena onda. Para fin de año del 2008, no sé por qué, gracias a Dios y a los ángeles, llamé a una sobrina mía para decirle que el 16 de mayo cumpla 50 años, que voy a hacer una gran fiesta y que quería invitar a toda la última generación de la familia. Ella me pasó el teléfono de Ramiro y lo llamé. Yo creí que él no me iba a querer atender, que me iba a odiar porque yo lo había mandado al frente a mi hermano en el libro (*Corte y confesión*, publicado por Editorial Planeta, en septiembre). Pero cuando me atiende Ramiro me dice: “Hoooooola, tiiito ¿cómo estás?” y me encuentro con un tipo cálido, inteligente, afectivo. Hablamos por teléfono cuatro horas y después seguimos por chat. Me confesó que fue violado desde los 5 hasta los 14 años. El 31 de diciembre la llamé a la madre, Ana Redifficci, que se había separado hacía poco —después de 25 años de casados— porque él la golpeaba y le dije “Ramiro te necesita”. Decidieron hacer la denuncia y en enero empezó el via crucis. A la semana le prohibieron acercarse a 200 metros de la familia y a los 15 días lo mandaron preso. Ahora está en la Cárcel de Las Flores. Los abogados dijeron que “el famoso” hizo un circo de todo esto cuando, en realidad, yo soy famoso por mi ropa y por mi arte. No

# PODES ESTAR MEJOR

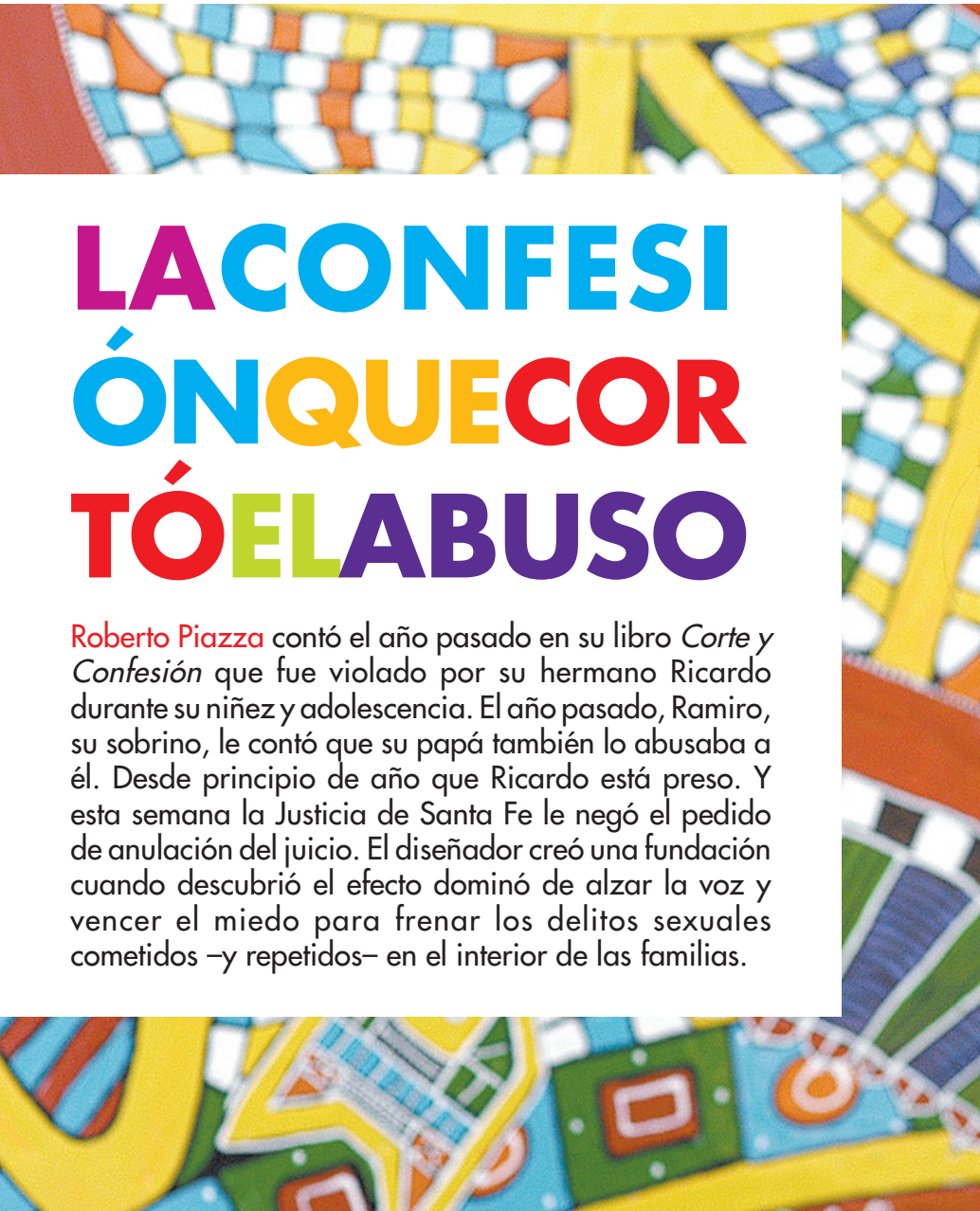
www.leparc.com




## Fitness - Personal Training - Day Spa - Pilates

<b>Martínez</b> <b>Arenales 1815</b> <b>4733-9277</b>	<b>Microcentro</b> <b>San Martín 645</b> <b>4311-9191</b>	<b>Caballito</b> <b>Yerbal 150</b> <b>4901-2040</b>
-------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------





# LA CONFESIÓN QUE CORRÓ EL ABUSO

Roberto Piazza contó el año pasado en su libro *Corte y Confesión* que fue violado por su hermano Ricardo durante su niñez y adolescencia. El año pasado, Ramiro, su sobrino, le contó que su papá también lo abusaba a él. Desde principio de año que Ricardo está preso. Y esta semana la Justicia de Santa Fe le negó el pedido de anulación del juicio. El diseñador creó una fundación cuando descubrió el efecto dominó de alzar la voz y vencer el miedo para frenar los delitos sexuales cometidos –y repetidos– en el interior de las familias.

por ser un violado. No necesito ser violado para vender vestidos. No me gusta haber sido abusado, afectó mucho mi vida. Por eso, ahora estoy ayudando con la Fundación Roberto Piazza contra el Abuso Sexual Infantil y la Violencia Familiar.

–Después de una denuncia vienen las críticas, “vos destruiste la familia” o “mirá lo que nos hiciste”...

–El 80 por ciento de mi familia me ha dicho cosas espantosas. Algunos se abrieron de gambas, otros me dijeron que soy un aberrante, que destruí a la familia, que separé a todo el mundo, que cómo podía denunciarlo. Esas cosas me las paso por el orto, en do menor, para piano y orquesta. Lo que más me interesó fue la palabra de Ramiro, que me dijo que me debe la vida. En realidad, nos estamos ayudando mutuamente. Yo soy Ramiro y Ramiro es Roberto. Yo soy él cuando era chico y él es yo cuando soy grande. Nos pasó lo mismo. En la misma casa, el mismo dormitorio, la misma cama, solamente que a mí no me pegaban y a él sí, le pegaron mucho.

–¿Cómo está Ramiro?

–Le están cayendo fichas, que es lo que me preocupa, que no entre en crisis. Estudia arquitectura, lo tengo becado y se lo regalo con todo el corazón porque es un tipo súper inteligente y maravilloso. Está de novio con una chica divina. Y ahora me acompaña no sólo por la causa nuestra sino por la causa de todos. Estamos trabajando en la Fundación para que la gente se anime a hablar. El mensaje es “podés salir de esto, pero tenés que tener huevos y enfrentar al violador”.

–¿Crees que hablar abre caminos?

–Abre muchísimos caminos. Yo recibo 200 mails por día. Me escriben personas de 70 años que fueron violadas en su niñez o madres que saben y tienen miedo a denunciar.

–Mucha gente puede creer que tu denuncia por abuso sexual entra en la faceta desbocada de la televisión actual. ¿Cómo es tu estrategia para desnudar la violencia sexual a nivel popular sin que tu condición de mediático lo lo frivelize?

–Yo voy a todos los programas, pero soy un tipo respetado y no me presto a la chacota. Le estoy dando una entrevista a *Página 12* que es uno de los diarios que yo más respeto y también le doy una nota a *Crónica* o te voy a Chiche o a Susana o Mirta. La cosa no tiene que ser elitista y seleccionar a tres o cuatro diarios brutales y los demás no. Ser mediático no es malo. Si no estás en los medios no existís, es como si en vez de mandar un mail tendría que ir a buscar un buzón para mandar un correo.

–A pesar de que la gente se agarra la cabeza y dice “qué aberrante violar a una nena o un nene”, hay muchos mecanismos judiciales que se utilizan actualmente para frenar los juicios contra los abusadores.

–Todos dicen cosas y nadie hace nada. Decir, decimos boludeces todos. ¿Qué hacemos? Hay que hacer denuncias e investigar. Hay leyes que cambiar. Por ejemplo, no tiene que caducar la posibilidad de denunciar a un violador. Si te violaron a los 5 años y a los 30 recién tomaste coraje para denunciar. ¿Por qué no se puede?

–También está el prejuicio de que sos homosexual porque fuiste violado como si te hubieran contagiado una peste...

–Que seas violado no tiene nada que ver con ser homosexual. Es como si una mujer violada se tuviera que convertir en prostituta. Nada que ver, con todo el respeto que les tengo a las prostitutas. Violan a heterosexuales, homosexuales o animales domésticos. La violación no influye en la elección sexual. Yo le tenía asco a mi hermano. De hecho, hoy, siendo gay tengo problemas sexuales en mi relación íntima. Y lo declaro sin problemas porque todos tenemos problemas sexuales en algún momento con lo que fuera: el orgasmo, la eyaculación, que se te para, que no se te para. Sí, tengo problemas afectivos, de sexo, de melancolía, de tristeza. Yo ya tengo manggiado cómo protegerme pero tuve cuatro intentos de suicidio en mi vida. Pero, dentro de mis depresiones –que Dios me ayudó a no morirme– pude ser un tipo exitoso. ♥

Más información: fundacion@robertopiazza.com.ar

## pasos perdidos...

El Congreso sólo se ocupó del 10 por ciento de sus compromisos con las mujeres

Es año electoral y en la agenda pública se habla de crisis, de inseguridad (siempre por el fantasma de la delincuencia y nunca por la amenaza de la violencia doméstica), de los reclamos del campo y apenas la picazón del dengue o el alud de Tartagal se cuelan para mostrar la deuda de exclusión que todavía ahoga el reflote argentino. También se habla de candidaturas de mujeres y hablan candidatas. Pero poco –y nada– se habla de propuestas para terminar con la desigualdad salarial, los femicidios y las muertes por aborto que perjudican, especialmente, a las mujeres.

Tampoco se nombran las deudas pendientes. El 12 de marzo de 2008 la Cámara de Diputados de la Nación aprobó (por 196 votos afirmativos y seis abstenciones) la “Agenda de Género 2008-2010” que contenía 36 puntos para apoyar la igualdad de sexos. Pero en un año sólo se aprobaron tres reglamentaciones. Es cierto que se avanzó con la aprobación de una nueva ley para prevenir y erradicar la violencia de género, pero el árbol no puede tapar el bosque: el Congreso sólo se ocupó de menos del 10 por ciento de las normas que se había comprometido a sancionar para mejorar la situación de las mujeres. ¿En el 2009 se aprobarán los 33 puntos restantes? La diputada Marcela Rodríguez expresó su profunda preocupación por el incumplimiento de los contenidos mínimos de la Agenda de Género. “La falta de tratamiento de la mayoría de los proyectos refutan la manifestación de voluntad y quebrantan el compromiso asumido por el cuerpo en la aprobación de una agenda parlamentaria”, fustigó.

Las pocas –aunque trascendentes– legislaciones con perspectiva de género que sancionó el Congreso fueron la ley que castiga la violencia física, psicológica, sexual y económica; la norma que iguala la situación de hombres y mujeres en la edad mínima para contraer matrimonio y la disposición que permite cumplir la prisión domiciliaria en los casos de mujeres procesadas o condenadas judicialmente que están embarazadas o tengan hijos menores de cinco años o discapacitados. A pesar de esos avances, Rodríguez advirtió: “Todavía subsisten numerosas reglas en el Código Civil que brindan un tratamiento diferenciado y discriminatorio a las mujeres respecto de los hombres. El balance a un año de la aprobación de la Agenda de Género es vergonzoso e irritante”.

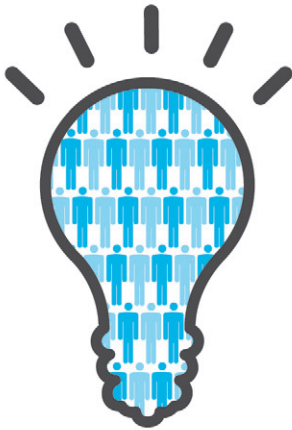
Las deudas legislativas son latentes y urgentes: falta avanzar en la asistencia a las víctimas de delitos sexuales, en reformas laborales que aseguren la paridad real entre varones y mujeres y que garanticen guarderías en los lugares de trabajo, en generar métodos de indexación en los regímenes de alimentos para los hijos, en una reglamentación que prevenga la discriminación en la publicidad, en fijar una asignación por maternidad para las monotributistas, en otorgar mayores licencias por paternidad y en el reconocimiento de responsabilidades domésticas compartidas, entre otros proyectos desbancados de la prioridad parlamentaria.

>> Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA

## CONCURSO



## ESCONDIDO EN MI PAÍS

ESTUDIANTES DE ENTRE 13 Y 18 AÑOS DE EDAD PUEDEN PRESENTAR ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS Y TRABAJOS AUDIOVISUALES ELABORADOS A PARTIR DE ESTADÍSTICAS, DATOS O MAPAS DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL DE LA ARGENTINA: [HTTP://SINCA.CULTURA.GOV.AR](http://sinca.cultura.gov.ar).

PRESENTACIÓN DE TRABAJOS:  
HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE

Bases y premios en [www.cultura.gov.ar](http://www.cultura.gov.ar)



Secretaría de  
Cultura

Presidencia de la Nación



